

# GALDOS EN LAS ARTES PLASTICAS: ICONOGRAFIA

**Antonio María González Padrón**

Licenciado en Filosofía y Letras

Especialista en Historia del Arte

## I.0. INTRODUCCIÓN

La figura de Don Benito Pérez Galdós ha sido estudiada por prestigiosos investigadores de todas las décadas y naciones. Es difícil encontrar, aparentemente, un tema nuevo para su historiografía, al menos eso creen aquellos que no conocen a fondo la figura de este escritor universal.

Nosotros pensamos que el Galdós hasta ahora investigado lo ha sido desde el punto de vista lingüístico-literario e histórico-social, que como es obvio han tratado unas veces con mayor fortuna que otras mostrar el genio de Don Benito; pero a nuestro juicio quedaba aún una faceta o parcela virgen en los estudios galdosianos y esta es la que tratamos de esbozar en el presente trabajo.

Antes de dar comienzo al mismo, permítasenos hacer unas breves aclaraciones para desarrollar mejor esta ponencia. La razón de elección del título nos daba un espacio tan amplio, que para ser cubierto con satisfacción debería ser desarrollado en los siguientes puntos:

1. Galdós como artista plástico:

- a) Acuarelista.
- b) Pintor al óleo.
- c) Caricaturista.
- d) Dibujante.

2. Galdós como inspirador de obras artísticas plásticas:

Destacando la influencia del escritor en los pintores y escultores de su época.

3. Posibles influencias de las artes plásticas en la obra galdosiana.

4. Galdós tema central de la iconografía en las artes plásticas:

Pintura.  
Escultura.

Pues bien, aunque de cada apartado podría y debería confeccionarse un estudio somero y exhaustivo de la imagen galdosiana, tuvimos que optar por uno de ellos, eligiendo el punto cuarto por parecernos más preciso y necesario, afirmaciones estas no gratuitas, toda vez que hoy por hoy, no existe o al menos no conocemos, un glosario o inventario general de cuantas esculturas y pinturas representativas de Galdós se encuentran diseminadas por las diferentes ciudades del mundo.

I.1. BREVES RESEÑAS HISTORIOGRÁFICAS DE LA ESCULTURA Y PINTURAS  
CONMEMORATIVAS

Históricamente es demostrable la aceptación que tuvo desde los momentos de la protohistoria este tipo de manifestación artística. El recuerdo que a reyes y gobernantes le debían los suyos, hizo que estos se erigieran monumentos de toda índole, unos, tal vez, los más suntuosos, eran grandes obras arquitectónicas como la tumba de Ciro y Darío en Persépolis o las pirámides de Keops, Kefren y Micerinos en la llanura de Gizet (Egipto). Pero algo, que debíamos buscar más en conceptos sociológicos o mágico-religiosos que en la noción del arte por el arte, llevaron a estos pueblos a crear una estatuaria de carácter laico-religioso. Así surgen esculturas como el Patesi de Gudea (obra sumeria) o la esfinge de Gizet, amén de cientos de esculturas, tallas y modelados, según fuera el material elegido.

Otras civilizaciones posteriores siguen esta tradición, pero tal vez fue la cultura clásica, greco-latina, la que mayor empuje dio a la escultura conmemorativa.

Desde los sencillos y uniformes Kourós de la Grecia Arcaica, pasando por los retratos que Lisipo hiciera a Alejandro Magno, hasta los magníficos retratos que tanto en la época republicana como en la imperial llenaron atrios y foros en Roma.

Ahondando aún más en este último período reseñado, fue en Roma donde el retrato llegó a popularizarse, no siendo patrimonio de sacerdotes o gobernantes y extendiéndose a otros estamentos sociales, sobre todo al estatus patricio que veía en las imágenes de los antepasados el sostén de su influencia sociopolítica.

Si la Edad Media supuso, si no un retroceso, sí un abandono paulatino de las artes, esto se reflejó aún más en la estatuaria, reservándose a manifestaciones funerarias, muestras de las cuales encontramos con generosidad en las principales catedrales europeas.

Ya en el Renacimiento se redescubre la importancia socio-política de ciertas esculturas y pinturas que representan a los duces venecianos, señores florentinos o Papas y Cardenales de la Iglesia Católica.

Los principales artistas plásticos de la época se muestran como verdaderos especialistas en el mundo del retrato.

Leonardo en su Gioconda va más allá de la simple interpretación plástica de la figura e intenta profundizar en la enigmática psicología del personaje.

Las épocas posteriores, Barroco y Neoclásico no son menos fructíferas en este tipo de manifestaciones plásticas.

Recordemos, aunque brevemente, los retratos individuales o colectivos salidos del pincel de Velázquez y la Dama Borguese (magnífico semidesnudo, realizado por Antonio Cánova de Josefina Bonaparte).

Pero el gran momento de la estatuaria y del retrato en pintura son los años en que el Romanticismo se hace con Europa. Bellas mujeres de ojos glaucos y piel aporcelanada, jóvenes caballeros de mirada melancólica llenan las paredes de los salones del siglo XIX.

Tal vez las necesidades urbanísticas y el concepto de parque-jardín botánico o lo que se dio en llamar «Jardines Ingleses» fue el motivo para la erección de monumentos por doquier. Ciudades como París, Roma o Madrid ven surgir en cada confluencia de calles, en cada espacio retranqueado con respecto a los edificios circundantes, un monumento que elogiaba a un poeta, a un prócer de la patria o a una musa inidentificable. Pues cualquier imagen era pretexto suficiente para «humanizar» la ciudad.

Por todo lo anteriormente citado no debe extrañarnos que a la manera de Homero en la Epoca Clásica, de Velázquez en el Barroco y de Goya en el Neoclásico, bien en pintura o escultura, el propio artista fuera motivo para realizaciones plásticas.

La iconografía del arte nos muestra sobrados ejemplos de escritores de todas las épocas que aseguraron su inmortalidad, no sólo por su obra creadora, sino también por haber sido llevados a la escultura o a la pintura, guardándose así su imagen para la posteridad. No todos han tenido la suerte de inaugurar su propio monumento como fue el caso del anciano Benito Pérez Galdós en el Retiro Madrileño.

## I.2. RELACIÓN DE ESCULTURAS Y PINTURAS ICONOGRÁFICAS DE GALDÓS

### I.2.0. *Esculturas*

#### I.2.0.1. Monumentos conmemorativos

A) Galdós anciano. Concebido por Victorio Macho como estatua que representará al Galdós de aquellos tiempos. Muestra al escritor sentado y cubiertas sus piernas por una manta. Le sirve de asiento una mole pétreo cuadrangular en cuyos lados destacan sendas inscripciones alusivas a su obra literaria. La obra escultórica en sí se encuentra instalada sobre dos cuerpos poligonales superpuestos siendo el inferior mayor que el superior. Macho, conocedor y admirador de Galdós, no sólo intenta una aproximación facial en sus rasgos más característicos: ojos hendidos, cabellos descuidados, generoso mostacho; sino que resalta la psicología del personaje por medio de unas manos cansadas y entrelazadas, y por una serenidad en el rostro que encierran la compleja personalidad del escritor.

El propio Macho nos relata con las siguientes palabras cómo vio Galdós su obra:

«No olvidaré, cuando vio el boceto, cómo supo interpretar mi idea; como comprendió lo que yo quería expresar en esas manos nobles de trabajador intelectual que se unen ya para el descanso eterno, y en esa cabeza, con mirada de ciego, del Homero español.

¡Pobre abuelo! ¡Qué alegrón le daremos!. Será un abrazo de despedida de todos los que le aman y él pasará a la otra orilla con su alma siempre infantil, rebosante de felicidad»<sup>1</sup>.

Según el cronista de la época José Francés, que escribía en el *Nuevo Mundo* «El monumento a Galdós debía ser distinto —ya no por la diferencia de méritos que existe entre el artista y los fabricantes de esculturas que han envilecido plazas, calles y aun cercanías próximas a este monumento a cuantos se han erigido para bochorno de nuestra época»<sup>2</sup>.

Los costes se sufragaron por suscripción popular admitiéndose donativos desde 25 céntimos, cubriéndose así el importe de la piedra y los jornales de los obreros pues el palentino Victorio Macho se negó a cobrar sus honorarios<sup>3</sup> por pensar que no era Galdós el inmortalizado por el escultor sino que este pasaría a la historia gracias a su modelo.

Fue inaugurado el 19 de enero de 1919 teniendo como marco las cercanías de la Rosaleda del Retiro Madrileño.

B) Semidesnudo de Galdós. En la antigua morfología urbanística de Las Palmas de Gran Canaria, existían unos puntos de referencia para los coterráneos y foráneos. Uno de ellos fue el llamado «Muelle Viejo» o «Muelle de Las Palmas». Sito en las inmediaciones del actual Parque de San Telmo, tratábase de un pequeño espigón que ponía a buen resguardo a las playas cercanas. Durante años se buscó la forma de embellecer el lugar y con tal fin se encargó un proyecto a Victorio Macho. Este realiza un boceto a carboncillo y una maqueta del mismo. Tras ser contratado para la ejecución de la obra la concluye en el año 1926, pero presiones, que algún comentarista ha atribuido al clero y a los partidos conservadores, impidieron su emplazamiento definitivo hasta el mes de enero de 1931 (Fig. 1)<sup>4</sup>.

En un recinto con forma de Agora ateniense o pequeña acrópolis amurallada se erige un templete con columnas in antis que mantienen un dintel que es sostén para un basamento pétreo en donde reposa la escultura de Don Benito. Dista Macho de la interpretación que diera años atrás en su también obra galdosiana del Retiro Madrileño. En su ciudad natal Galdós se convierte con su torso al descubierto en un atlante. Es la fuerza arrolladora de su espíritu la que se muestra por medio de su exhaustivo estudio anatómico. Tal vez Macho ha buscado una magnificencia algo teatral, puede que influido por el carácter provinciano de los que encargaron el proyecto. Ni el excesivo clasicismo ni la sobriedad estilística ni el propio cuerpo de Galdós pertenecen a los años en que fue concebido el monumento aunque todo ello no le restó importancia, ocupando uno de los primeros lugares entre las obras públicas de mayor presencia en nuestro Archipiélago.

Dicho monumento fue atacado a lo largo de los años por las brisas marinas que lo convirtieron en una mole de piedra desde donde surgía la figura fantasmagórica de aquel que todos decían era Don Benito Pérez Galdós.

La escultura muy erosionada deja entrever las formas más esenciales de su composición, pudiéndose contemplar en los locales municipales de la ciudad de Las Palmas, lugar al que fue trasladada después de la remodelación urbanística a la que fue sometida la zona en la década de los sesenta.

Actualmente todo hace pensar que se llevará a cabo su rescate, instalándose de forma definitiva en las inmediaciones del Parque de San Telmo. Por lo menos eso se deduce del proyecto que para la zona se realizara hace unos años<sup>5</sup>.

De este importante monumento conmemorativo se llevaron a cabo al menos dos maquetas, una dedicada a la hija de Don Benito, Doña María Pérez Galdós y otra que se conserva en una de las salas de la planta baja de la Casa-Museo Galdós de Las Palmas de Gran Canaria.

Tanto uno como otra fueron realizadas en yeso y más tarde policromadas para dar una idea más exacta de cómo quería el monumento (Figs. 2, 3, 4 y 5).

Sus dimensiones son: a) Templete: 66 cm. de alto; b) Escultura de Galdós: 41 cm. de largo por 35 cm. de alto.

C) Monumento a Don Benito Pérez Galdós en la Plaza del Ingeniero Juan de León y Castillo (Plaza de la Feria).

La ciudad natal del escritor estuvo durante unos años sin monumento galdosiano. La remodelación sufrida por la urbe en la década de los sesenta haría posible un ensanche a expensas del océano, y como consecuencia de las obras que se llevaron a cabo en el Parque de San Telmo y Muelle Viejo, el monumento de Macho fue retirado como dejamos dicho anteriormente (Figs. 6, 7 y 8).

Al cabo de unos años se realizaron todo tipo de gestiones para erigir un nuevo monumento y he aquí que después de no pocas polémicas se le encarga a Pablo Serrano, siendo inaugurado de forma solemne el 28 de diciembre de 1969.

Para su instalación definitiva tuvo que ser sometida toda la plaza a una remodelación general.

Se crearon en su parte central dos brazos semi-elípticos en cuyo centro sobresalía la imagen galdosiana. Esta, realizada en bronce, material noble e imperecedero, llama la atención por su concepción en dos estilos que en vez de chocar se complementan entre sí dando una nueva noción de estética.

El realismo de las elocuentes manos y la cabeza que reposa sobre estas se mezclan en un devenir de líneas rectas y ángulos de variada graduación, semejando una piedra cristalina previa a cualquier tallado.

No se descuidan los detalles, aunque estos no parezcan haber recibido la atención del escultor, por ello no podemos decir que se trate de una escultura a medio hacer, o si se quiere, y siguiendo la técnica Miguelangelesca «no acabada».

La obra en sí supuso uno de los acicates más elocuentes de la estética en Canarias y sobre ella se dijo todo lo que desde las diferentes concepciones de la estética se puede decir. Tal vez ahora, cuando ya forma parte de la ciudad y los ánimos de defensores y detractores se han calmado, puede hacerse una crítica más justa y menos desmedida. Sin embargo, es de justicia dejar testimonio aquí, de un artículo de Enrique Azcoaga en el que de forma exhaustiva analizaba la mentada obra escultórica, calificándola de «Meditación apasionada».

Sobrepasando los 4 metros de altura y los 2 de diámetro, esta gran mole cohíbe a cuantos la contemplan, por ser no solamente una gran escultura sino también la representación más atrevida de cuantas de Galdós se han realizado.

Se encuentra firmada y fechada en el lado anterior izquierdo: «Pablo Serrano 1969».

Antes de su traslado definitivo a Las Palmas de Gran Canaria, fue expuesta en los jardines del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid entre los días 17 al 30 de noviembre de 1969.

De este monumento realizó el propio Serrano una réplica más estilizada en pequeño formato, de 15 cms. de alto por 10 cms. de ancho, también en bronce (Figs. 9, 10, 11).

Estas esculturas, ya que son varias copias numeradas, fueron ofrecidas por el autor a diferentes galdosianos de relevancia nacional e internacional. Por este motivo hemos podido estudiar una de ellas al pertenecer a una colección particular de Las Palmas de Gran Canaria<sup>6</sup>.

D) Monumento a Don Benito Pérez Galdós en Caracas (Estados Unidos de Venezuela). En esta República sudamericana, lugar predilecto de la emigración canaria durante el siglo XX, está muy arraigada la imagen del canario como hombre emprendedor y poseedor de valores espirituales de alta estima. Por ello, al levantar un monumento a Galdós se quiso sintetizar en su figura la de todos los oriundos de este Archipiélago. Fue inaugurada el 27 de septiembre de 1975. Una plaza en cuyo centro se erige la estatua galdosiana es su lugar de ubicación. Alrededor del monumento se colocaron siete bancos de cantería gris de Arucas y en sus espaldares se reprodujeron los escudos de las Islas (Fig. 12).

La obra escultórica fue realizada por el escultor Juan Jaén. Las características más sobresalientes son: la sobriedad del personaje y el hieratismo casi faraónico de las dos figuras que componen el monumento, es decir, Don Benito y el perro que sentado a sus pies le mira con verdadera devoción.

El bronce hace de nuevo aquí su aparición, para convertirse, una vez más, en el material noble por excelencia de la escultura conmemorativa.

De esta obra existe, en la Casa-Museo Galdós, una pequeña réplica en yeso sobrepintado en color verdoso.

Está compuesta por un pedestal de 6 cms. de alto y sobre él la escultura de 49 cms. Se encuentra firmada en la parte posterior del pie derecho: «Juan Jaén».

E) Proyecto para un monumento a Galdós. En la ya varias veces aludida transformación de la zona del Parque de San Telmo y sus alrededores, concibió el artista canario Eduardo Gregorio su monumento a los Episodios Nacionales.

Tenemos que confesar la imposibilidad material de ver la maqueta del mismo, que según parece, se encuentra en las dependencias del Excelentísimo Ayuntamiento de Las Palmas. Por ello, a la hora de describirlo lo haremos basándonos en dos fuentes. Una, las líneas que Don Carlos Pérez Reyes le dedica en su magna obra «Escultura Canaria Contemporánea (1918-1979)». Y la otra, las palabras altamente descriptivas y precisas de Don Alfonso Armas Ayala.

Pérez Reyes nos dice sobre el particular<sup>7</sup>: «En los últimos años, un proyecto malogrado por circunstancias varias (...), impidió que Las Palmas contara con la obra definitiva del maestro, su monumento a Pérez Galdós, de extraordinaria simplicidad y pureza, en el que la sabia utilización de las distintas piedras de las canteras canarias había convertido al tiempo en exposición.

Por su parte Armas Ayala nos dice: «Tratábase de un monumento conmemorativo de líneas muy sencillas carente de complicaciones estéticas superfluas. En su centro un busto de Don Benito Pérez Galdós y a su alrededor paneles de cantería que a manera de alto relieves representaban los principales «Episodios Nacionales». Según parece su ubicación debía haber sido el solar colindante con el Parque de San Telmo, junto al mar»<sup>8</sup>.

A todo lo anteriormente reseñado sólo nos resta decir que en el capítulo dedicado a bustos galdosianos describiremos el que debía ser eje central de este monumento conmemorativo.

F) Monumento a Galdós. El artista cubano-canario Manuel Bethencourt Santana se encontraba becado en Roma cuando recibe la noticia de que se va a levantar en Las Palmas de Gran Canaria un monumento a Don Benito Pérez Galdós. Esto sucedía en el año 1968. Cautivado por la idea comienza a proyectar ese monumento del cual realizará, en bronce, un boceto de 63 × 35 cms.

Al describirlo corremos el peligro de extendernos en grado sumo, toda vez que la obra es realmente magistral.

Se nos presenta a un Galdós sentado y tras él, tres personajes: uno central, varón de edad avanzada y dos jóvenes mujeres que se unen al anciano. ¿Representación de «El Abuelo»? Creemos que sí, que esa fue la idea germinadora del monumento. Pero... ¿Y Galdós? Escualido y desnudo, impregnado de un gran hieratismo e inmovilidad es una representación verdaderamente apocalíptica del escritor. Todo esto se consigue por medio de una cara larga y delgada recorrida por dos líneas que se encuentran. La primera de arriba hacia abajo marcada por una nariz longa y enjuta. La segunda por un espeso mostacho que cae de manera arqueada sobre el labio superior. Pero aunque lo anteriormente descrito puede ser hartamente elocuente, el artista dota a la figura de unos ojos abiertos, de mirada fija hacia un infinito que no puede ver.

Y para mayor patetismo, los brazos se alargan excesivamente, entrelazándose las manos a la altura de las rodillas.

Todo el grupo escultórico está lleno de melancolía y cierto intimismo.

Fue expuesto, primero en Roma entre 1973-74 y más tarde en las ciudades de Las Palmas de Gran Canaria, Telde, Gáldar y Arucas.

Esta obra escultórica tenía como marco un edificio de forma piramidal, cuyo proyecto fue realizado por el arquitecto Maximilian Fuksas, distribuyéndose su interior en salas para exposiciones, bibliotecas, auditorio, etc...

Al no llevarse a cabo tal monumento, el boceto y proyectos quedaron en la colección privada del autor.

#### I.2.0.2. Bustos

Mención especial merecen por su profusión los bustos que del egregio escritor se realizaron; algunos de los cuales se conservan en su Casa-Museo de Las Palmas de Gran Canaria y que a continuación pasamos a reseñar:

a) Busto de escayola que representa a Don Benito Pérez Galdós a los sesenta años de vida aproximadamente.

Carece de policromía. Sus dimensiones son bastante dignas para tratarse de un busto. Es decir, la cabeza y la parte del torso miden 49 cms. conjuntamente. Carece de peana y se encuentra firmando en la parte anterior izquierda por A. Carretero (Figs. 13 y 14).

b) Busto de Galdós anciano. Este es sin duda alguna la imagen más tradicional del escritor ya que ha sido reproducida en diferentes materiales (piedra, arcilla, yeso, bronce, fibra de vidrio, etc...) y en las más variadas dimensiones.

Su autor Victorio Macho le dio 57 cm. al concebirlo. Firmado en la parte anterior izquierda, se completa con una inscripción que reza: «Galdós» (Figs. 15 y 16).

c) Busto de Galdós en Terracota cocida. El 30 % de la obra estaba afectada por unas grietas superficiales y otras de menor profundidad en el pecho. Por este motivo la obra se encuentra en estos momentos en período de restauración.

El autor de este busto, Bañuls, utiliza unas medidas algo superiores al canon clásico ya que mide 55 cms. desde la parte inferior del mentón a la superior del cráneo. Representa a Don Benito aún delgado, de cuidado bigote y lazo amplio sobre la camisa.

Debemos reseñar que a diferencia de los otros bustos éste tiene una factura mucho más libre. Esto se constata con clara diferencia, en el distinto tratamiento según sea parte posterior o anterior. Así como en la primera sólo se simula un poco de espalda, más bien los hombros, dejando ver la huella de los dedos del escultor en el resto; en la parte anterior hay una recreación y hasta cierto gusto por el acabado perfecto.

Aparece la firma del autor en la parte anterior izquierda (Figs. 17, 18 y 19).

d) Cabeza de Galdós. Sobre una peana de 25 cms. de alto, en madera noble, descansa la obra escultórica de Juan Jaén Díaz, autor también del Monumento Galdosiano de Caracas.

Esta cápita de bronce realizada en 1963, de 42 cms. supone una salvedad dentro de la producción del escultor grancanario en el período de descorporeización (1961-1970).

Trata el artista de presentarnos al escritor con sobriedad y cierto hieratismo, dejando lo anecdótico y concentrando su cincel en los elementos más característicos del rostro (ojos, nariz y boca).

Se encuentra firmado y fechado en la parte anterior izquierda (Fig. 20).

e) Cabeza de Galdós. Con el mismo título que la precedente denominó el escultor, Manuel Bethencourt Santana este retrato realmente magistral de Don Benito.

Realizado en bronce y con proporciones mayores de lo habitual, 65 cms., salió de sus manos en 1968.

Fue expuesto dos veces al público en 1973. La primera en Telde y la segunda en Gáldar. Hoy pertenece a su colección particular.

Debemos destacar, al igual que lo hiciera ya con anterioridad a nosotros D. Carlos Pérez Reyes: «Los juegos de luz sobre la rugosa superficie del bronce»<sup>10</sup>. Arma que el escultor adapta a ésta, su obra, para darle vida y fuerza.

f) Cabeza de Don Benito. Fue pensada por Eduardo Gregorio, como elemento central y principal de un monumento galdosiano<sup>11</sup> a levantar en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en las inmediaciones del Parque de San Telmo.

Al no llevarse a cabo, jamás pasó a material noble quedando solamente en yeso. Su tamaño es de 50 cms. Fue expuesta en la Sala Cairasco en 1977 y de ahí pasó al Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

Con una pureza de líneas realmente sorprendente, el autor nos da una visión muy subjetiva de Galdós. Don Benito ya anciano sigue siendo un bloque pétreo en cuanto a sus rasgos faciales: nariz prominente, ojos hendidos, maxilar inferior robusto, mostacho descuidado, mirada severa, cabello sobre los pabellones de las orejas. Todo ello da una muy notable dignidad al retrato del novelista.

g) Busto gigante de Galdós. Fue realizado en unas dimensiones realmente colosales, 2 m. de altura, utilizándose para ello el yeso, material dúctil y apropiado para tamaña obra, pero fácilmente deteriorable.

Los gastos de este busto fueron sufragados por la Asociación Cultura-Recreativa Círculo Mercantil de Las Palmas de Gran Canaria y sería destinada a presidir los actos que en el teatro de esta ciudad se realizaron en 1931 en honor de Don Benito Pérez Galdós<sup>12</sup>.

Su originalidad le viene dada por sus proporciones, pues era una copia del busto que Victorio Macho había realizado años atrás. Por no ser fácil su traslado desde el teatro a la sede del Círculo se destruyó después de los actos anteriormente aludidos.

Dentro de este apartado en el que nos proponemos resaltar de forma pormenorizada los diferentes bustos-retratos de Don Benito, no debemos terminar

sin hacer mención a tres mascarillas. Estas, fiel reflejo de sus facciones, son conservadas hoy en la Casa-Museo Galdós de Las Palmas.

1. Mascarilla de yeso carente de policromía. Sólo se realizó la parte frontal en unas medidas de 16 cm. aproximadamente. Más tarde se montó sobre terciopelo rojo y se enmarcó en panpartur y marco de pan de oro (Fig. 21).

2. Mascarilla mortuoria de 25 × 26 cm. Sorprende el rictus post mortem que queda reflejado en ella. Don Benito ya muerto, nos muestra por última vez sus facciones antes de convertirse en polvo.

Realismo y patetismo pueden ser los dos adjetivos más apropiados para definir esta obra de Palma, autor que la firma en el lado izquierdo, bajo el pabellón de la oreja, dejando constancia del momento de su realización: 4 de enero de 1920.

Como la mayoría de estas máscaras fúnebres se encuentra vacía en su parte posterior (Fig. 22).

3. Idéntica a la anterior, coincidiendo hasta en las medidas, pero no hueca, sin fecha de realización y sin firma, se conserva otra obra escultórica que representa a Don Benito después de muerto.

La similitud con la anterior nos hace suponer que se trata de una copia o vaciado de la misma. Fue donada por la Diputación y el Ayuntamiento Santanderino en 1978<sup>13</sup> (Fig. 23).

### I.2.1. *Pinturas*

#### I.2.1.1. Oleos

A) Galdós sentado. El genial pintor valenciano Joaquín Sorolla, conocido por el gran público como el máximo cantor de la luz mediterránea, fue también un consumado retratista.

Se puede apreciar en el Palacio Real de Oriente de Madrid una pequeña colección dedicada a los Infantes de España, que hacen las delicias de los admiradores de este impresionista español.

En la Casa-Museo Galdós se guarda celosamente un retrato de Galdós realizado al óleo sobre lienzo por el mismo pintor. Obra de incalculable valor artístico, es, sin duda alguna, de las más conseguidas del pintor.

Trabajado con técnicas muy libres y vanguardistas, podemos observar la frecuente utilización de la paleta y de la caña del pincel. Airosas y cortas pinceladas dan a la obra el frescor del impresionismo.

Los colores más frecuentemente utilizados son de la gama de los cálidos. El castaño, que ocupa gran parte del cuadro, no sólo no rompe la armonía general del mismo, sino que aporta un remanso de paz a la retina después de ser violentada por los tonos claros de la cara y las manos, zonas en donde el maestro ha sido más minucioso a la hora de trazarlas sobre el lienzo.

En unas dimensiones de 100 cms. × 75 cm., sin marco, y algo superiores con él, 126 × 102 cm.; se presenta a un Don Benito sentado y algo relajado.

Sus manos y rostro han sido realizadas con devoción, por ello, las carnaciones son perfectas y la supuesta piel que las cubre parece palpable al espectador que la contempla.

El lienzo está montado sobre un bastidor de sistema castellano, siendo auténtico y de la época, como lo es además el bello marco recubierto de pan de oro que lo resguarda.

Al lado izquierdo varias inscripciones. La primera de ellas en negro y muy gruesa: «Benito Pérez Galdós», y debajo de ésta la firma: «Joaquín Sorolla», seguida por una inscripción tachada, y en rojo la fecha: «1893».

Reseñaremos que en el lienzo hay un roto de forma vertical de 4 cm. aproximadamente, a la altura de la solapa izquierda de la chaqueta de Don Benito. Así mismo es apreciable los restos de la cerda del pincel utilizado, en toda la obra.

Un año más tarde se realizó una copia del mismo por M. Sancho, dándole unas dimensiones similares.

Dicha réplica llegó a Las Palmas de Gran Canaria junto al original, y hoy se encuentra en el despacho del Ilustrísimo Sr. Presidente del Excelentísimo Cabildo Insular de Gran Canaria (Fig. 24).

B) Galdós de pie. Salida del extraordinario pincel de Joaquín Sorolla y esta vez por encargo de la Spanish Society de Nueva York<sup>14</sup>, que sigue siendo su propietaria, es esta obra una de las representaciones más originales de Don Benito. Se trata de un óleo sobre lienzo de 125 × 100 cm., aproximadamente que muestra la figura de D. Benito en las 3/4 partes de su cuerpo.

Representa a un hombre maduro, en el momento cumbre de su vida. Ante un fondo oscuro, representación de la noche urbana, se destaca la imagen del novelista, el cual vestido de manera impecable luce un frack con bufanda al cuello y regia capa española.

Su mirada al frente es el centro psicológico del cuadro, pues el color que se refleja en el rostro atrae la vista del espectador sobre el personaje. Las manos comparten con el rostro y la bufanda las tonalidades más claras. En una de las manos guante blanco y puro, reposando la otra, introducida en el bolsillo.

Las pinceladas son, al igual que en otras obras del mismo autor, cortas y volátiles, siendo esa técnica innovadora la característica más destacable.

C) Sesión del Congreso de los Diputados. Como su misma denominación indica, no se trata de un retrato individualizado de Don Benito, sino por el contrario de retratos múltiples que tienen como escenario el hemiciclo del Palacio de la Carrera de San Jerónimo. Este gran lienzo fue realizado por Asterio Mañanós en 1908, queriendo dejar constancia fidedigna de una de las tantas sesiones de las Cortes Españolas.

El original se encuentra en las dependencias que ocupa el Excelentísimo Sr. Presidente del Parlamento Español, pero en forma de litografía hay un detalle del mismo en la Casa-Museo Galdós.

Al autor del cuadro le ha sido criticada su alineación a modelos ochocentistas<sup>15</sup>, y más concretamente a los cuadros de Historia. En este que nos ocupa

debemos decir que se aparta tímidamente de los moldes tradicionales y así se toma ciertas libertades interpretativas como en el caso del retrato de Don Benito.

El novelista se nos presenta algo adormilado o apesadumbrado, pero sin el mínimo interés por la oratoria de los miembros de la Cámara. Amarillos, rojos, etc... forman un sin fin de colores que dan vida a esta obra pictórica (Fig. 25).

D) Galdós joven. Desde hace unos meses se encuentra en el Instituto de Restauración que posee el Excelentísimo Cabildo Insular de Gran Canaria en la Casa de Colón, un lienzo de unos 55 × 40 cm., aproximadamente, perteneciente a una colección particular de Las Palmas de Gran Canaria.

Sin firma y sin fecha, poco o casi nada se puede decir de él, pues múltiples indagaciones sólo nos han llevado a ver en el óleo una pésima factura.

Representa a Don Benito a los treinta años, aproximadamente, delgado, de ojos pequeños pero inquietos y mostacho. Colores de la gama de los fríos, sobre todo el negro, están presentes en esta obra.

E) Retrato de Galdós. Según se deduce de la observación de la obra y de las páginas que le dedica Don Juan Rodríguez Doreste en su biografía del pintor Juan Carlo<sup>16</sup> esta obra pictórica marcó un verdadero hito en la Historia del Arte en Canarias.

El pintor Juan Carlo, fue contratado por la Sociedad «El Gabinete Literario» de Las Palmas de Gran Canaria, para realizar un retrato al nacionalista catalán D. Francisco Cambó y para ello tuvo que viajar a la Península en 1918, pues bien, después de concluir dicho encargo se queda unos días más en Madrid y allí entra en contacto con Don Benito Pérez Galdós a través de su mutuo amigo y paisano Rafael Mesa. El novelista permite que el pintor lo pinte del natural, es decir, sin recurrir a otras soluciones que no fuesen la visión cotidiana del modelo.

Muy rápido tuvo que ser el artista, pues a los pocos días ya tenía casi terminado este magnífico óleo sobre lienzo de notables proporciones. Realizado en el más puro lenguaje impresionista nos presenta a un Don Benito sujeto a la marcha imparable de la vida.

Agotado, lleno de melancolía, el joven que otra hora fuera conquistador de corazones y pródigo en su quehacer literario, siente cómo los años no han pasado en balde.

La primera noticia que en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, se tiene de la obra, la ofrece el diario «La Crónica» el 10 de septiembre de 1918 y viene firmada por Don Rafael Mesa, dice así:

«Juan Carlo, acaba de terminar un estupendo retrato de Galdós con altos elogios de los amigos del Maestro (...). El retrato será expuesto en el Círculo de Bellas Artes».

La siguiente noticia no fue tan agradable. Según se decía, la Asociación Canaria de Cuba con sede en La Habana quería el lienzo para colgarlo en su sede social. Rápidamente se gestiona su compra por acuerdos del Cabildo y

por suscripción entre personas de relevancia social. Hasta que al final se consigue para el Gabinete Literario.

Hoy es una de las joyas pictóricas que más celosamente guarda el noble edificio modernista de la Plaza de Cairasco.

F) Retrato de Don Benito Pérez Galdós. Esta obra realizada en óleo sobre lienzo y cuyas dimensiones no superan los 75 por 55 cms. se encuentra en el Ateneo de Madrid.

Firmada por Hispaletto representa a un Don Benito con unos 40 años aproximadamente. Su factura no logra magnificar la obra. Se trata de uno de los tantos retratos que cuelgan en la cacharrería o sala de fumadores de la Institución Madrileña. Sus colores extremadamente oscuros y la distancia que separa la obra del espectador no dejan apreciar el escaso valor artístico de la misma.

#### I.2.1.2. Dibujos

Dentro de este capítulo debemos hacer dos apartados, dedicando el primero de ellos a los proyectos de monumentos galdosianos y retratos del novelista canario y otro donde recogeremos algunas de las caricaturas realizadas a Don Benito.

##### A) Dibujos de Proyectos y Retratos Galdosianos.

a) Proyecto del monumento galdosiano en el puerto viejo de Las Palmas de Gran Canaria. Realizado por Víctorio Macho en 108 × 108 cms. se encuentra contenido en un marco liso de la época. Se trata de un dibujo a carboncillo sobre lienzo. Aunque no hay constancia de ello, creemos que fue enviado a Las Palmas para dar una idea aproximada de lo que iba a ser el varias veces mentado monumento, a las autoridades locales.

En la parte central izquierda, intentó el artista colorear en añil un velero. Un roto en el lado derecho en forma de siete invertido, y el deterioro sufrido por el bastidor a causa de los xilófagos hacen que la visión del mismo estén cargadas de preocupación por su conservación. A medio centímetro de los bordes del lienzo existe una línea de color azul.

Al tratarse de un mero boceto no podemos querer ver en él una obra de suma perfección. Se conserva en uno de los salones de la planta baja del Museo Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria (Fig. 26).

b) Galdós muerto. No se trata tampoco de una obra acabada, si por tal se entiende aquella en la que vemos el «acabado perfecto».

Más bien se trata de unos apuntes del rostro de Galdós en su estado post-mortem. Fue realizado por Víctorio Macho el 4 de enero de 1920. Su tamaño no es superior al de un folio.

c) Retrato de Galdós. Facturado en unas dimensiones bastante nobles 101,50 × 75 cms., sin marco y 116 × 85,5 con él; representa a Don Benito Pérez Galdós con unos 60 años de edad. Está realizado según técnica mixta de carbón y tinta. Aunque este dibujo está hecho sobre papel, su deterioro sólo se hace patente en algunos puntos sueltos donde aparecen manchas de color marrón.

Debemos admitir que su autor conocía bien el oficio, pues deja una imagen bastante exacta del modelo, sin adulaciones o concesiones, siendo fiel reflejo del escritor entrado ya en años.

Se encuentra firmado por John Gleich y en la parte inferior derecha se haya una tarjeta firmada por Don Benito Pérez Galdós en el año de 1908 (Fig. 27 y 28).

#### B) Caricaturas Galdosianas.

Sin duda alguna es Galdós uno de los personajes más caricaturizados de su época. En el Madrid de finales del siglo XIX y principios del XX, se dieron con profusión estas muestras del mal llamado estilo menor de la pintura. No debemos entrar en la defensa de la caricatura como una aportación más de las artes plásticas, pero sí debemos resaltar el valor psicoanalítico que posee para el estudio de las artes.

a) Caricatura múltiple. Como la denominación indica, se trata de unas caricaturas realizadas a personajes de la época (Linares Rivas, Guimerá, Cristóbal de Castro, Los Hermanos Alvarez Quintero, Benavente, Ruisiñol y Benito Pérez Galdós).

Su formato es de 32 × 44 cms. sin marco y 38 × 50 con él. Está firmado por Bagaría en el año 1913 e intenta representar una tertulia literaria. Fue hecho a base de tinta sobre papel. El autor Luis Bagaría, experto dibujante del rotativo madrileño «El Sol», tiene un puesto de honor entre los caricaturistas españoles. De él se ha dicho «con la precisión gráfica de su trazo, que era tan incisivo como el bisturí, diseccionando el alma de sus retratados (...) llegó a adquirir un renombre mundial»<sup>17</sup> (Fig. 29).

b) Caricatura individual de Galdós. En un muy subjetivo estilo cubista, el pintor Eduardo Millares Sall (Cho-Juaá), realizó hace algunos años una espléndida interpretación psicológica de Don Benito. Usando cartón y a base de colores planos en la gama de los marrones, interpreta con diversos polígonos superpuestos la cara del escritor. Esta obra, reproducida varias veces en la prensa local llegó a tener una notable popularidad a raíz de su presentación pública el 10 de mayo de 1976 en la exposición antológica que este pintor realizó en las salas del Círculo Mercantil.

El original fue adquirido para una colección particular. Millares Sall realizó más tarde una serie de reproducciones de la misma pero eligiendo la gama de los grises. De 75 × 45 cm., aproximadamente, esta caricatura ha sido calificada por la esposa del autor como el mejor retrato psicológico que haya hecho jamás Cho-Juaá.

c) En los fondos de la Sociedad Científica «El Museo Canario» de Las Palmas de Gran Canaria, se conservan al menos dos caricaturas del insigne escritor. Representan a Don Benito de forma individual.

De parecidas dimensiones no superan las de una cuartilla. Una de ellas fue realizada por Pérez Gil y la otra, tal vez, superior a la anterior, forma parte de una carpeta de caricaturas propiedad del periodista local don Francisco González Díaz.

### I.3. CONCLUSIÓN

El presente trabajo no deja de ser una aportación a los futuros estudios sobre la iconografía general de Galdós en las artes plásticas. Somos conscientes que posteriores investigaciones podrán ir configurando el catálogo de las pinturas y esculturas galdosianas. Creemos que es necesario que se afronte la clasificación de estas obras no solamente por el valor que cada una de ellas lleva intrínseco sino por sumarse al legado que de forma directa o indirecta nos dejó Don Benito Pérez Galdós.

## A N E X O

Después que viera la luz el presente estudio como ponencia en el Congreso Galdosiano celebrado en Las Palmas de Gran Canaria en el verano de 1985, hemos seguido investigando en la línea que determinaba el mismo y hemos podido completarlo con otras obras que toman a Galdós como punto de referencia inspiratoria.

Así en un magnífico artículo de don José de la Nuez Santana sobre el pintor José Julio Rodríguez, publicado en la revista *Aguayro* n.º 158 de marzo-abril de 1985 hemos podido confirmar algo que sabíamos solamente por alusiones de terceras personas. Concretamente la existencia de un óleo de 46 cm. × 38 cm. realizado en 1951 y que lleva por título «Homenaje a Galdós». Este pequeño cuadro de abstracción total representa una nebulosa en espiral irregular en donde la gama de los fríos forma un mar de posibilidades estéticas que tiene como meta la experimentación técnica y el vanguardismo conceptual.

En otra línea radicalmente distinta se mueve la creación pictórica que sobre el busto de don Benito realizó hace ya algunos años el gran pintor de Arucas don Santiago Santana. El con la maestría que le es propia y su buen quehacer tanto con el lápiz o el carbón como con la paleta, realizó para uno de los primeros encuentros Galdosianos y para ser expuesto en el Palacio del Cabildo Insular de G. C. un óleo-tierra sobre lienzo con unas medidas que rondan el metro × 80 cm.

Trazos diestros y decididos, firme el pulso y volátil el esquema, es la base para recrearse en colores terrazos en donde la tierra, la más esencial de las materias, se junta con el óleo espeso para llevar el color y la luz a un rostro perenne. Esfinge en donde no sabemos qué es más digno de mención, si lo acertado de la técnica o la atracción sico-óptica que ejerce en el espectador el personaje representado.

Cuenta el artista que él, enamorado de la figura y el genio de don Benito, trabajó durante meses en múltiples dibujos en donde plasmó las escenas del Viejo Madrid. Y es en éstos en los que la cuartilla se crece para dar cabida a escenas y personajes galdosianos. Su admiración por el autor de «Fortunata y Jacinta» llega a tal extremo que hoy guarda en su casa múltiples reliquias galdos-

sianas, que sin duda transmitieron ese magnetismo propio del artista-escritor que ve en otras manos, en este caso en las de Santana, la honestidad y la humildad que tanto Galdós admiró en las gentes sencillas y en los genios inmortales.

#### NOTAS Y RESEÑAS DOCUMENTALES

<sup>1</sup> J. FRANCÉS, *Artículo periodístico* publicado en «Nuevo Mundo», Madrid, 24 de enero de 1919.

<sup>2</sup> J. FRANCÉS, *Art. cit.*

<sup>3</sup> J. FRANCÉS, *Art. cit.*

<sup>4</sup> Artículo sin firma, periódico «La Provincia», p. 12, Las Palmas de Gran Canaria, 10 de mayo de 1985.

<sup>5</sup> Artículo sin firma, periódico «La Provincia», p. 11, Las Palmas de Gran Canaria, 10 de mayo de 1985.

<sup>6</sup> Colección Particular. A.A.A. Ciudad Jardín, Las Palmas de Gran Canaria.

<sup>7</sup> C. PÉREZ REYES, *Escultura Canaria Contemporánea (1918-1979)*, premio Viera y Calvijo 1980, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, p. 305.

<sup>8</sup> Transmitido oralmente en conversación mantenida con el Dr. Armas Ayala, el 13 de junio de 1985.

<sup>9</sup> C. PÉREZ REYES, *Op. cit.*

<sup>10</sup> C. PÉREZ REYES, *Op. cit.*, p. 579.

<sup>11</sup> C. PÉREZ REYES, *Op. cit.*, p. 301.

<sup>12</sup> Archivo fotográfico Casa-Museo Galdós, Las Palmas de Gran Canaria.

<sup>13</sup> Archivo Casa-Museo Galdós.

<sup>14</sup> Agradecemos profundamente los datos gentilmente cedidos por la Spanish Society de Nueva York (E.E.U.U.)

<sup>15</sup> VARIOS AUTORES, *Ars Hispaniae*, tomo XXII, p. 92, editorial Plus Ultra, Barcelona.

<sup>16</sup> J. RODRÍGUEZ DORESTE, *El Pintor Juan Carlo*, edición de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura. Las Palmas de Gran Canaria, 1982.

<sup>17</sup> J. RODRÍGUEZ DORESTE, *Op. cit.*, pp. 54 y 55.

#### BIBLIOGRAFIA GENERAL

PUOÁN / GAYA NUÑO: *Summa Artis* (Historia General del Arte) (siglos XIX y XX), Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1967.

VARIOS: *Historia del Arte* (Tomos IX-X), Salvat, Barcelona, 1972.

VARIOS: *Ars Hispaniae*, Editorial Plus Ultra, Barcelona.